

Algunos números

LOS JÓVENES DE BARRIO

Jean Pierre Wyssenbach

Medio millón de niños de los barrios están indocumentados. 80% son hijos de venezolanos que no han obtenido la partida de nacimiento, lo que les condena a no gozar de los derechos a la educación y a la salud.

Los jóvenes de barrio conforman ese 40% de los venezolanos que están en pobreza relativa -sus padres tienen que gastar más de la mitad de lo que ganan en comida- y ese otro 40% que están en pobreza crítica -con lo que ganan sus padres no les alcanza para una buena alimentación-.

Sus familias forman parte de ese 50% de los venezolanos -media Venezuela, ¡se dice pronto!- que **trabajan** en la economía informal o en estrategias marginales de sobrevivencia y de más del 11% que está desempleado. Irónicamente, la Policía los visita periódicamente los viernes al regreso del trabajo para raquetearlos, o la Guardia Nacional para llevar detenidos a los que no tienen carta de trabajo. Ahora que ya no hay Ley de vagos y maleantes, ¿qué va a hacer la Guardia y la Policía?

Los jóvenes de los barrios están entre el 25% de los venezolanos que no tienen acceso a los **servicios básicos**. El suministro de agua potable es irregular, y la recolección de basura deficiente, limitada a las calles principales y no a los callejones ni escaleras, lo que representa una seria amenaza al entorno ecológico de la comunidad. La basura regada les recuerda diariamente lo poco que les importan a los funcionarios públicos y la anarquía política del barrio.

Son las principales víctimas de

los **conflictos laborales** y de la corrupción administrativa en los servicios de salud, educación, justicia y protección, puesto que no tienen acceso a los sistemas privados de atención (escuelas privadas, clínicas, abogados). Cada vez que estalla un conflicto, los jóvenes de los barrios son la carne de cañón con la que pelean los demás, dejándolos sin clases, sin atención médica ni judicial. ¿Se pueden defender unos derechos negando los de los demás?

La mayoría de los jóvenes de barrios no tienen libros para **estudiar** y menos para hacer lecturas agradables y tomarle gusto a la lectura, no tienen plata para desplazarse a bibliotecas, son expulsados del sistema educativo, no tienen facilidades para capacitarse libremente, practicar deportes, ni participar en actividades culturales. No es de extrañar que en esas condiciones muchos jóvenes pasen de la ociosidad al camino de las loterías, los caballos, la droga, las armas, la delincuencia, y la muerte. Hay profesionales que los encaminan en esta dirección dándoles dinero fácil.

Mientras tanto **los intelectuales** escribimos artículos, nos citamos, nos reunimos en congresos, establecemos prioridades, cobramos nuestros sueldos y honorarios, y algunos se sorprenden y alarman de que Caracas sea la cuarta ciudad más violenta del planeta.

¡Qué difícil es hoy ser joven de barrio!

Según una poesía de un estudiante de 13 años, en los barrios encontramos jóvenes estudiosos, sobrevivientes, sometedores y trabajadores.

LOS ESTUDIOSOS

Los estudiosos, ¿serán un diez por ciento? Para ellos los estudios son un **camino largo**, y a veces las

LOS JOVENES DE BARRIO

(De una estudiante de 13 años)

En el barrio en que vivo se distinguen muchos chicos, entre ellos enumero: el primero que es malandro, el segundo que es ocioso, el tercero que trabaja y el cuarto el estudioso.

Los dos primeros desperdician su tiempo en cosas raras; los otros dos se dedican a trabajar por la patria.

Yo me ubico en el cuarto porque ése es mi oficio: estudiar por Venezuela y ayudando a muchos chicos.

Es por eso que en verano me dedico con tesón, ayudando a aquellos chicos que no tienen el dinero pa'pagar un profesor.

Me preocupan los primeros, porque siempre están pendientes de aquellos que los odian y no de quienes los quieren. No escuchan sus consejos, pensando que son bobadas, porque ellos ya escogieron el morir por unas balas.

necesidades aprietan el estómago. Pero hacen lo que sea necesario para obtener lo que desean.

Los que están pendientes de estudiar en la **primaria** pueden ser hasta diez por salón. Sus padres los ayudan. Hay control.

En **bachillerato** ya son sólo de 3 a 6 por salón. Sus padres ya no les pueden ayudar como antes. No van a fiestas. Son buscados por algunos compañeros para que les expliquen lo que no entienden. Tienen que enfrentar en el salón la

oposición de los saboteador.

Cuando llegan a **universitarios**, pueden colaborar con la comunidad. En la Universidad tienen la partida ganada, porque los medianos se inclinan por ellos, para lograr su ayuda en los estudios. Si los saboteadores logran llegar a la Universidad, no logran ser el centro más que de dos o tres. Desentonan. En la Universidad los grupos no son como en el Liceo, para estar, sino para pasar las materias.

Los estudiosos han tenido la suerte de que en su **familia** los han obligado a fijarse una meta, a estudiar para lograr una buena profesión.

Los estudiosos luchan contra la corriente de la **sociedad**. A veces se cansan de luchar contra la marea. Esperan que haya reglas, y que con esas reglas se puedan obtener resultados. Ven con desaliento que en nuestra sociedad se contradicen las reglas, que no se obedecen las normas.

LOS SOBREVIVIENTES

Son los que **pierden el tiempo** durante los estudios. Saben que las drogas no sirven. Están pendientes de las diversiones, de conseguir novio, de la calle, la TV, el VH, las fiestas, la playa. Procuran viajar a menudo. Se la pasan en los callejones. Hacen algún deporte.

Son el grupo mayor. Quieren pasar, pero no son buenos estudiantes. Encuentran **dificultades**. Estudian sin saber para qué. No le ven a los estudios fruto a corto plazo. Los dejan en segundo plano.

Los **profesores** quieren ayudarlos subiéndoles las notas en los consejos de curso.

Tienen la **autoestima** baja. Se sienten condenados. Creen que no pueden. Que la inteligencia es genético. Sus padres no creen en ellos. Están resignados a que sus hijos no puedan con los estudios. Los hijos lo reflejan. En bachillerato pueden fracasar hasta 30 por salón. Los aplazan. Lloran. Pierden el año. Se frustran. Pero no se ponen las pilas.

Piensan en establecerse familiarmente. Quieren sentirse bien con el **novio**.

LOS SOMETEDORES

Son los que consciente o inconscientemente están deseando **que los boten** del liceo. Hay una banda en cada liceo. Se unen de unos salones con otros para tener más fuerza. Los de la bandita buscan el chalequeo, el bochinche, la jodedera. "Saboteadores del liceo, ¡junfos!"

Tienen problemas en su **casa**. Crecen desconcertados por las variaciones en el trato de sus padres. A veces reciben palizas. A veces no les han enseñado los límites, no les han dicho que no razonadamente. No han aprendido los límites de la convivencia. No han aprendido a respetar.

No han tenido la suerte de que un **profesor** guía los escuche, los conozca, los visite, conozca su situación familiar, se gane su confianza, los ayude.

Sorprende la **velocidad** con la que algunos quieren vivir: tienen 17 años, y menos, y ya tienen dos hijos. El campo de trabajo les resulta hostil.

Hay, con respecto al pasado, una pérdida de **valores**: la vida propia y de los demás, el trabajo, el ahorro. Para ellos llega más rápido que antes el momento de comenzar a fumar, a beber, a drogarse. Hay una pérdida de sentido del pecado, por ejemplo, respecto a los siete pecados capitales de los que se hablaba antes. Quieren tener cosas, no importa el cómo, si es por medios ilícitos. Juegan la lotería, afrontan gastos sin prevenir el futuro.

Algunos hacen una "**pasantía**" de malos, y luego se vuelven razonables. Algunos se quedan para siempre en la "pasantía". Antes, los malos robaban. Ahora matan. Hay un **efecto demostración** del consumir droga y del conseguir armas. Hasta con 12 años. Esto amedrenta a los demás. Es el poder del miedo.

A la **cárcel** van los más ingenuos de los sometedores. Y ahí se gradúan. Luego le echan la culpa a la sociedad. "Él siempre fue una víctima". ¿No es la misma sociedad para unos y otros? ¿Quién es el culpable de que unos agarren un

camino y otros el contrario?

LOS TRABAJADORES

Empezaron a trabajar desde **niños**. Aportan a la **casa**. A veces sin salir de ella. Los padres tienen que salir a trabajar fuera. Y ellos cuidan a sus hermanitos, crecen en responsabilidad. Esos niños son **apreciados** y valorados en casa, por su aporte. Son valorados en la comunidad, por colaboradores, responsables, solidarios. Eso fortalece su autoestima.

A veces trabajan en la **bodeguita** familiar, donde a veces ni el vendedor ni el comprador llegan a los diez años. Juegan en serio a ventas y compras.

Otros salen a trabajar, se relacionan con otras personas, se socializan, son honrados, **aprenden** a administrar su tiempo, también disfrutan del ocio, en plenitud, frente al que le sobra el tiempo, porque tiene demasiado.

El joven trabajador se va haciendo **hombre**, persona.

La **debilidad** de esto está en que comienzan a ser adultos antes de tiempo, y no disfrutan de su niñez.

A veces hay padres que se aprovechan de lo bueno que son esos niños. Los **exploatan**.

Es mentira que el venezolano es criado en facilismo. Esos jóvenes de barrio se crían en un **ambiente de trabajo**. Que para el niño resulta fuerte. A algunos niños les toca ser "el hombrerito de la casa", y así se lo dicen sus mamás, sin ninguna connotación machista. Tienen que asumir el rol de un padre que no está presente en la familia.

En el trabajo, hay tanto niños como niñas. La **familia** venezolana echa hacia adelante. Se comparte en ella responsabilidad con los hijos. Es democrática. El niño aprende que la autoridad debe ser servicio.

Esos jóvenes son sumamente **despiertos**. Entran como pueden en un trabajo e inmediatamente comienzan a aprenderlo y dominarlo. Las escuelas técnicas que llevan bastantes religiosos, las de APEP, Invecapi, tratan de capacitarlos para el

trabajo.

Algunos héroes comenzarán a **estudiar** por las noches y los sábados, por el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, o por parasistemas. Tratarán de recuperar las oportunidades de surgir que las difíciles condiciones económicas les negaron en su juventud.

PROSPECTIVAS

Si se les da cariño y valor y se les reconoce la **autoestima** que van adquiriendo, los jóvenes de barrio echan para adelante, adquieren las cosas con esfuerzo, las valoran y las cuidan.

Si a los jóvenes de barrios les brindamos **espacios** de vivencias, imágenes, escuelas, bibliotecas, canchas, paseos, pueden tener una perspectiva bella.

Si el sueño del **adulto** coincide con el del niño, éste va bien. Si el adulto mejora el barrio, el barrio no es malo.

Ninguna madre ha **dado a luz** un an-

tisocial.

Cuando la familia pone un nombre a un muchacho, puede ser por valores que han encontrado en él. "Tú tienes que **ser alguien**". Que ya lo es. Pero que se quiere que llegue a ser alguien educado, querido, que respeta, que hace los mandados, que tiene responsabilidades.

Si se buscan y desarrollan sus **potencialidades**, nos encontramos con jóvenes de barrio que son buenos estudiantes en la universidad, son preparadores, se gradúan de licenciados, hacen postgrados en el exterior, trabajan en empresas petroleras, son directoras de escuela, de liceo, de escuela técnica, son decanas de facultad en la universidad, sacerdotes, misioneros, superiores religiosas nacionales. En 17 años, de un grupo de jóvenes de barrio, han egresado más de 17 licenciados universitarios.

¿Qué va a pasar en el **futuro**? ¿Cuáles son los escenarios?

Un escenario podría ser que **sigamos** viviendo el "a mí que me pongan donde hay", el "ése no es mi problema", el "sálvese quien pueda", "la vida no vale nada", "es bueno lo que es bueno para mi partido". La vida será cada vez más difícil para los jóvenes de barrio.

Otro escenario puede ser que en los barrios aumente la gente que **apuesta** por ellos mismos, y los profesionales que ponen sus conocimientos al servicio de una sociedad igualitaria.

Henry Mendoza, el jesuita director de Fe y Alegría de La Vega, dice que el joven de barrio es como el ciego de Jericó, Bartimeo, que está sentado al borde del camino. Está esperando lleno de **esperanza**. ¿Pasará alguien para satisfacer su esperanza?

De cada uno de **nosotros** depende. ¿Queremos ser espectadores o protagonistas? ■

60 años de constancia y conciencia crítica de los venezolanos...
Mil años más de labores en pro del desarrollo social de Venezuela, es el más sincero deseo de



FUNDAMENTOS
FUNDACION PARA EL ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO SOLIDARIO

Especialistas en proyectos de comercialización agrícola alternativos, capacitación y extensión agrícola hacia la juventud rural.

Teléfonos y fax : 02 - 83.2203